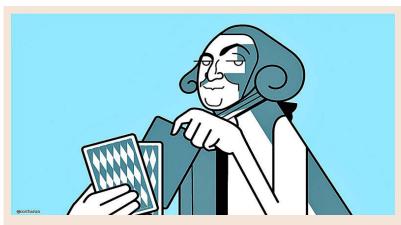


Publicación Expansión General, 46 Soporte Prensa Escrita Circulación 43 332 Difusión 32 840 Audiencia 130 000

Fecha 17/10/2025 País España 27 069 EUR (31,558 USD) V. Comunicación 249,32 cm² (40,0%) 8697 EUR (10 139 USD) V.Publicitario

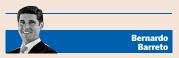




Trump: un as en la manga para conquistar la Fed

independencia de la Fed, mañana podría

ser la de otros



ejadnos controlar el dinero de un país y no nos importará quién haga sus leyes". Aunque la cita es conocida y su autor discutido, la idea ha peres conocida y su autor discutido, la idea ha per-manecido con el paso de los siglos. Trump está dispues-to a ejercer su poder para controlar la Reserva Federal, pero, en esta ocasión, no servirán las palabras gruesas ni los grandes titulares. Para salirse con la suya, el presi-dente tendrá que servirse de pequeños resquicios. El plan requiere habilidad, pero la jugada está en marcha. El férreo sistema que protege la independencia de la Fed ha sido escrupulosamente estudiado, pero lo cierto

es que para tomar la 'casa del dinero' no hace falta rees-cribir la Constitución, ni el Acuerdo Tesoro-Fed de 1951. Una ventana de oportunidad en el calendario de relevos regionales en la Fed ofrece a la Administración Trump la posibilidad de alcanzar un ansiado control monetario

la posibilidad de alcanzar un ansiado control monetario que podría significar un cambio de paradigma.

El apetito por el riesgo se define desde un edificio en Washington que gestiona la divisa de reserva dominante, y el resultado de este pulso institucional puede cambiar el compás de los mercados financieros globales en los próximos meses.

Solemos mirara Washington a través

Solemos mirar a Washington a través de la política de titulares: Congreso, Casa Blanca, Tribunal Supremo... Pero, más allá del guión constitucional, hay una cuarta palanca capaz de inclinar a las otras tres: el control monetario. En otras palabras, la

las otras tres: el control monetano. En otras palabras, la Reserva Federal, la 'casa del dinero' que marca el com-pás del crédito, del crecimiento y de los mercados, con-dicionando el margen de maniobra de los gobiernos. Muchos análisis sobre la Fed se quedan en el relato del mazo, esa narrativa que queda visible en los cambios

der mazo, esa narrativa que queca visio e en los cambios de presidente: cuando termine el mandato de Jerome Powell en mayo de 2026, Trump nombrará a otro y la música cambiará de ritmo. Pero la política monetaria no la decide un presidente, sino un comité (FOMC, por sus siglas en inglés), que cuenta con 19 miembros, de los signa en ingies, que cueina con 19 imientos, de ocuales sólo 12 tienen voto en cada reunión: los siete gobernadores de la Junta de Gobernadores en Washington, el presidente del Banco de la Reserva Federal de Nueva York y otros cuatro presidentes de los bancos regionales de la Reserva Federal, que rotan anualmente.

Así, incluso con un presidente de la Fed afin y una Junta de Gobernadores repartida 4-3 entre sus siete miembros, la Casa Blanca apenas controlaría cuatro vo-

tos de un total de doce. A priori, Trump domina la retórica, pero carece de poder real en la Fed.

Relevos regionales

Sin embargo, en febrero de 2026 vencen, de manera sin-cronizada, los mandatos de cinco años de todos los pre-sidentes de los bancos de la Reserva Federal. Sus nomisudentes de los barlos de la reserva l'eceta al sus nioni naciones son regionales, pero requieren la aprobación de la Junta de Gobernadores en Washington. Es aquí donde Trump podría volcar el tablero a su favor. Durante décadas, esta aprobación ha sido un mero

trámite, pero la letra pequeña ofrece una posibilidad: con una mayoría 4-3 en la Junta, la Casa Blanca podría condicionar la reelección o sustitución de los doce presidentes regionales, vetando cada propuesta hasta que el elenco encaje con la línea de la mayoría. Si eso ocurre, la situación adquiere una nueva escala: cinco votos de presidentes regionales alineados más cuatro de gobernado-res, equivalen a nueve de doce en el FOMC. Conquistada ya la retórica, Trump por fin tendría acceso a la políti-

Para llegar a esa mayoría antes de febrero de 2026, la aritmética pasa por un punto decisivo: sustituir a un go-bernador. Jerome Powell no parece que vaya a salir an-

bernador. Jerome Powell no parece que vaya a salir antes de marzo de 2026. Por eso, el foco se ha centrado en una gobernadora no alineada con Trump, Lisa Cook. Su relevo previo a febrero permitiría el reparto 4-3 necesario para que la Junta tenga la última palabra en la gran revalidación de los presidentes regionales.

Agenta la materia de la gran revalidación de los presidentes regionales.

Agenta la gran revalidación de los presidentes regionales.

Agenta la materia de verto, hasta ahora casi ceremonial. El segundo, abrir la puerta a sustituir gobernadores antes de agotar sus mandatos de 14 años. Si se consolida el precedente, cualquier Administración futura con apoyo del Senado podría replicarlo. Hoy sería para un proyecto; mañana, para el contrario.

con apoyo dei senado podria replicano. Foy sena para un proyecto; mañana, para el contrario. La política de la Reserva Federal ancla el coste global del dinero. Un FOMC alineado 9-3 podría acelerar o fre-nar ciclos de recortes, redefinir el ritmo de reducción del balance y, en última instancia, alterar el precio relativo de los activos que marcan la pauta en Europa y en los mercados emergentes.

Más allá de eso, la gobernanza de Estados Unidos fun-ciona como referente: si hoy se erosiona la independen-cia de la Fed, mañana podría erosionarse la de otros bancos centrales. La forma de hacer política monetaria po-dría cambiar globalmente.

Managing director en A&G Global Investors